

*Christian Camilo Peñuela Gallo*¹

LA APROPIACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN: ESTRATEGIAS EN RED DE JÓVENES Y MOVIMIENTOS SOCIALES²

THE APPROPRIATION OF MEDIA:
YOUTH NETWORK STRATEGIES AND SOCIAL MOVEMENTS

A APROPRIAÇÃO DOS MEIOS DE COMUNICAÇÃO:
ESTRATÉGIAS DE REDE JUVENTUDE E MOVIMENTOS SOCIAIS

RESUMEN

El texto a continuación tiene como propósito presentar experiencias sobre el campo de los movimientos sociales, los medios de comunicación y la juventud. Para tal fin, se busca realizar una reflexión sobre el concepto de red en la comunicación por Internet, se socializan los resultados que permiten entender procesos de comunicación independiente y su relación con acciones colectivas de distintos movimientos sociales. Finalmente, se exponen algunas recomendaciones para la investigación sobre la relación entre medios y movimientos sociales en Colombia.

Palabras clave: redes de comunicación, jóvenes, movimientos sociales, Colombia.

ABSTRACT

The following text shows some experiences about the field of social movements, media and youth. For this purpose is recommended a reflection of the concept of internet communications. By presenting the results will be possible to understand independent

communication processes and their relation with the collective actions of different social movements. Finally, recommendations regarding the research between the relation of media and Colombian social movements are suggested.

Keywords: Networks communications, youth, social movements, Colombia.

RESUMO

O texto em baixo tem como propósito apresentar experiências o campo dos movimentos sociais, a mídia e a juventude. Para este fim, ele procura fazer uma reflexão sobre o conceito de comunicação de rede através da Internet, são socializados os resultados que permitem entender processos de comunicação independente e sua relação com ações coletivas de vários movimentos sociais. Finalmente, se expõem algumas recomendações para a pesquisa sobre a relação entre mídia e movimentos sociais na Colômbia.

Palavras-chave: As redes de comunicação, juventude, movimentos sociais, Colômbia.

¹ Psicólogo colombiano con énfasis en Psicología Social e investigador en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana. Comunicador independiente, miembro del consejo editorial del periódico digital El Turbión y coordinador de la Escuela Permanente de Medios Alternativos de El Turbión. Integrante del «Colectivo de Investigación La Tulpa», donde desarrolla una investigación colectiva sobre Jóvenes resistiendo a la militarización: Análisis de las acciones colectivas juveniles antimilitaristas que inciden en el espacio público de la ciudad de Bogotá.

² Este artículo es uno de los resultados obtenidos de la investigación «Participación ciudadana en jóvenes de Bogotá mediante la formación y apropiación en medios de comunicación», la cual se inscribe en la línea de investigación Medios, opinión pública y políticas de comunicación del grupo de investigación Comunicación, Medios y Cultura de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. El estudio se desarrolló entre los años 2012 y 2013 con el apoyo del Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, y fue posible gracias a una beca del programa de Jóvenes Investigadores e Innovadores «Virginia Gutiérrez de Pineda» de Colciencias (convocatoria 525 de 2011).

INTRODUCCIÓN

La autonomía de la comunicación social ha rebasado su capacidad como campo disciplinario de producción de conocimiento³. La comunicación como disciplina debe responder a las consecuencias de haberse situado histórica y exclusivamente como un saber hegemónico bajo el dominio de espacios académicos excluyentes. En este sentido, cada vez más se presenta la necesidad de acercar espacios y comunicar saberes para que el conocimiento sea nutrido mediante puentes de interlocución entre los movimientos sociales y la academia. Es por esto que, más allá del debate sobre si estos medios de comunicación responden a formatos tecnológicos de narrativas transmediáticas, formatos análogos o si responden con las exigencias de la disciplina de la comunicación social, es innegable que existe una gran parte de proyectos de comunicación digitales no convencionales que tienen en común facilitar redes de comunicación articuladas con movimientos sociales colombianos, redes de comunicación por Internet que se definen como espacios políticos emergentes y como herramienta de movilización y potenciación de las acciones colectivas en diferentes sectores sociales, pero que en su mayoría son integradas por jóvenes de diferentes países del mundo⁴.

Son precisamente estas redes sobre las cuales se ocupa el presente artículo y cuyo propósito es posicionar la siguiente tesis: los jóvenes, por medio de la apropiación de redes de comunicación, potencian la movilización social y las acciones colectivas vinculadas con

movimientos sociales. La importancia que constituyen las redes comunicativas y cómo los jóvenes son actores activos en ellas son procesos sobre los cuales el autor de este escrito viene participando activamente. Como persona con condiciones similares a los jóvenes que participaron en el estudio en mención, tuve la iniciativa personal de involucrarme con estas redes comunicativas como integrante de un medio digital llamado periódico *El Turbión*. Esta intención surge de las relaciones que se han venido construyendo entre *El Turbión* y cuatro medios más llamados *El Rebelde Medios Alternativos*, periódico *El Macarenazoo*, Agencia Prensa Universidad y el Tejido de Comunicaciones de la COMOSOC. Por lo tanto, este texto tiene el interés de visibilizar la existencia de redes de comunicación digital, al igual que posicionar y visibilizar estas prácticas como legítimas en el contexto actual de los movimientos sociales colombianos.

Como me mencionó al inicio, si bien se trabajó en una investigación con dos grupos de jóvenes, el énfasis de este artículo se centra únicamente en un grupo de jóvenes de Bogotá que integran estos cuatro medios. Estas experiencias organizativas son recogidas a por medio de entrevistas desarrolladas en el segundo semestre de 2012. Respecto a los cuatro medios de comunicación, tres de ellos son digitales y están relacionados con el movimiento estudiantil colombiano: *El Rebelde Medios Alternativos* (El Rebelde Medios Alternativos, 2015), Agencia Prensa Universidad (Prensa Universidad, 2015) y el periódico *El Macarenazoo* (periódico El Macarenazoo, 2015). El joven restante pertenece al Tejido de Comunicaciones⁵ de la Coalición de Organizaciones y Movimientos Sociales de Colombia-COMOSOC (Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia-COMOSOC, 2015). Ahora bien, los acercamientos a estos medios permitieron comprender algunas *formas de apropiación de medios* como redes comunicativas y colectivas de jóvenes organizados.

3 «Pretender la autonomía de la comunicación como campo de saberes es un despropósito mayúsculo, además de una tarea imposible cuando todas las evidencias conceptuales y empíricas señalan que la alternativa para el siglo XXI es el pensamiento complejo, transversal, fluido e interdisciplinario. [sic] [Es] el convencimiento –compartido por muchos– de la necesidad de un pensamiento “posdisciplinario” que sea capaz de poner en diálogo los saberes que provienen de disciplinas diversas. El agotamiento de los acercamientos cerrados y unívocos se vuelve evidente en la escena del siglo XXI, donde cada vez resulta más complicado sostener la especificidad sin perder la totalidad o al revés. La comunicación, en tanto campo de saberes y de procedimientos, está en la actualidad, más que nunca, llamada a convertirse en una ciencia de frontera». Reguillo, 2005, pp. 38 y 46).

4 «Acostumbrados a habérselas con los enemigos rutinarios –panfletos, periódicos, reuniones clandestinas– “la policía y la censura de aquellos países poco adiestrados en el uso de los medios digitales han sido incapaces de detectar y abortar los primeros pasos de los movimientos de protesta, construidos pacientemente en la red por minorías de jóvenes intelectuales, antes de convertirse en alzamientos generalizados” (Prieto 2011, citado en Rovira, 2013, p. 101).

5 «Estos medios son componentes importantes de una red mucho más amplia de participación y activismo comunitario que ellos mismos llaman su tejido de comunicación, el cual, a su vez, hace parte de tejidos más amplios para sostener al movimiento» (Murillo, 2010, p. 162).

Considero que las notas, los vídeos y escritos que se publican en las páginas web de estos medios de comunicación coadyuvan a movilizar a los sectores organizados y no organizados de la sociedad colombiana. Esta labor, que se realiza día a día en los medios, se concibe como un lugar no convencional donde se ejercen los derechos a la comunicación y la información; derechos emergentes en conexión con los derechos a la participación y a la libertad de expresión.⁶ Al mismo tiempo, se convierte en un escenario donde sus integrantes se desenvuelven como actores sociales solidarios con las luchas de los movimientos sociales que tienen lugar en Colombia por medio de distintas redes comunicativas. Entretanto, los procesos de apropiación de medios y sus redes de comunicación, que se caracterizaron con los grupos de jóvenes de la investigación⁷, tienen un factor social determinante, y es que sus procesos juveniles vienen reforzándose desde la primera década del siglo XXI.

Otra cuestión que los caracteriza es que estos medios asumen distintos trabajos comunitarios con comunidades ubicadas tanto en la ciudad de Bogotá como en otras regiones del país. Entre procesos comunitarios y medios de comunicación, los jóvenes también se articulan con movilizaciones regionales, nacionales y globales con las que refuerzan un conjunto de prácticas y acciones colectivas. Los movimientos sociales y las acciones colectivas se

entienden como una parte fundamental de los procesos de transformación social, política y cultural de una formación social determinada. Además, los MS son un núcleo esencial a través de los cuales emergen y se posicionan nuevos temas, discursos y agendas públicas [...]. En este sentido, es necesario observar el rol de los MS, como colectividades que las integran individuos y organizaciones; como actores colectivos que inciden en la creación y transformación del espacio público (Urán, 2003, p. 7).

Por lo tanto, este escrito inicia con la presentación de una serie de reflexiones en torno al concepto de redes en los procesos de comunicación. También se recogen algunos planteamientos para reflexionar sobre la comunicación independiente y la particularidad de los medios de comunicación por Internet. Luego de presentar estas inquietudes de orden teórico, se realiza una exposición de los testimonios de los jóvenes sobre las formas de apropiación de estas redes de comunicación impulsadas por los cuatro medios de comunicación a los que pertenecen. Finalmente, se exponen algunas recomendaciones para la investigación sobre la relación entre medios y movimientos sociales en Colombia, luego de los testimonios presentados con los grupos de jóvenes.

6 «En efecto, la idea básica detrás del derecho a la comunicación es que, dada la importancia de las NTIC para la sociedad, el acceso en condiciones de igualdad material a la información y al conocimiento producido por [estas] debe convertirse en un derecho subjetivo de todas las personas, que no puede simplemente estar sometido a las leyes del mercado y que requiere de una protección jurídica específica. [sic] Estas necesidades se refieren al acceso efectivo, igualitario y plural de todas las personas a los nuevos espacios de información y comunicación; a la importancia de garantizar la diversidad de contenidos y de proteger los conocimientos y saberes tradicionales; a la protección de los derechos de los usuarios de estos espacios frente a atentados que puedan resultar del acceso irrestricto a la información y a la comunicación; y a la garantía de que dicho acceso no conduzca a formas de participación y de discusión poco democráticas como consecuencia del uso del anonimato, o de la creación de espacios de polarización o de discusión solo entre quienes piensan de manera similar. [sic] Finalmente, el derecho a la comunicación implica, en realidad, una transformación de la mirada liberal e individualista en la que hasta el momento se han basado los derechos a la libertad de prensa y a la información» (Saffón, 2007, pp. 16, 22 y 42). De igual forma, es importante reconocer la conexidad entre el derecho emergente a la comunicación con otros derechos colectivos, pues «De ahí que la comunicación no deba verse únicamente como un derecho aplicable a las NTIC, sino también a todos aquellos espacios en los que el acceso equitativo a y la producción de información y conocimiento resulten esenciales para garantizar otros derechos constitucionales, tales como la participación democrática, el acceso a la cultura, la igualdad de oportunidades para el uso de tecnologías y el pluralismo informativo» (Ibíd., p. 42).

7 El presente artículo recoge un conjunto de ideas e iniciativas colectivas que facilitaron emprender una investigación acción-participación de tipo activa (IAP-A). En la investigación-acción participativa se comprenden tres tipos de estudio y tres posturas de intervención del investigador frente a la realidad. Estos tipos de estudio son la investigación participativa, la investigación comprometida y la investigación activa. Respecto a la investigación activa, se establece un alcance de metas más sinérgicas con los grupos de base ya que «hay investigadores comprometidos que van más allá de la actividad de producción de conocimiento y se convierten ellos mismos en actores. Buscan intervenir en la realidad investigada de manera más directa, tratando de contribuir a que los grupos de base que se mueven en esa realidad logren alcanzar sus metas [...] al hacerlo, busca no solamente responder a los intereses de los actores como investigador comprometido, sino también responder a sus aspiraciones a través de la acción [...] [Esto] implica el diseño y ejecución de programas educativos, el desarrollo de técnicas para la devolución de resultados de la investigación, y la utilización de medios de comunicación adecuados a las características socioeconómicas y culturales de la gente» (Zamosc, 1992, pp. 95-96). Para efectos del presente artículo, se expondrán aquellos elementos del trabajo de campo provenientes únicamente de las entrevistas en profundidad aplicadas a comunicadores independientes y no otras acciones realizadas o ampliadas en el marco de la investigación.

REDES, INTERNET Y COMUNICACIÓN INDEPENDIENTE EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Las redes humanas han estado presentes en el transcurrir de la historia, cuyas memorias siempre se han querido relatar desde visiones unívocas. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en aquellas versiones escritas e interminables sobre la historia por medio del concepto globalización, concepto frecuentemente utilizado para describir el desarrollo de los siglos XIX y XX, y que parte de un origen o presupuesto de que las redes humanas se mundializaron. No obstante, existen experiencias que sitúan a las redes humanas desde hace doce mil años, con la aparición del lenguaje, las comunidades agrícolas locales, la difusión del arco y la flecha como herramientas, recursos comunicativos y tecnologías que mantuvieron diversas conexiones territoriales entre diferentes pueblos (Mcneill y Mcneill, 2010). Es así que a partir de estas experiencias subyacen, siglos después, otras redes globales que facilitaron el surgimiento de experiencias de redes cosmopolitas de dominación entre naciones y continentes. Más allá de situar el dato histórico y encontrar fielmente cuál es el origen de las redes humanas, algunas características generales coinciden en que siempre

encauzaban y coordinaban la ambición y los actos cotidianos de los seres humanos [...] Los grandes cambios tecnológicos en las comunicaciones y el transporte que hubo en el siglo XIX (barcos de vapor, ferrocarriles, telégrafos...) ayudaron a estrechar más la red, aunque algunos aspectos de la vida no se vieron afectados. El rasgo distintivo de las comunicaciones y las tecnologías del transporte que caracterizaron el siglo XX (el teléfono, la radio, la televisión, el cine, el automóvil, el avión, Internet...) fue que alteraron la vida cotidiana de millones de personas, pues aumentaron el alcance de su experiencia y su acceso a la información [...] Las nuevas tecnologías de comunicación, al ser introducidas por primera vez, en una sociedad, probablemente facilitaron la manipulación de las masas y sin duda alguna su movilización. Pero es posible que con el tiempo el efecto se invirtiera y a

un gobierno le costase más controlar la información y la gente (Mcneill, 2010, pp. 302-304).

El propósito de traer esta cita extensa es describir la importancia que cobra el concepto de red y su relación con la comunicación y el poder.⁸ Lo común a todas estas redes humanas es su carácter comunicativo e histórico, que influye en conjuntos extensos de sociedades situadas inevitablemente en lógicas globales. Igualmente, son redes con fuertes repercusiones en la vida cotidiana de las personas y que ejercen una influencia en contextos cada vez más locales e íntimos. Por lo tanto, es en las redes y en las expresiones colectivas entre distintos grupos o sectores sociales que se materializan en proyectos tanto de emancipación como de dominación⁹.

Ahora bien, si reflexionamos sobre la importancia de Internet en la comunicación, tenemos que tener en cuenta que sus plataformas e infraestructuras de producción y distribución de medios propenden por la unificación de formatos tales como radio, televisión y texto escrito, capacidad de multiformato como rasgo de interactividad alcanzada a partir de la web 2.0. Esta comunicación socializada a través de redes digitales de carácter multimodal y multicanal ha hecho que los medios en Internet puedan valerse de su desarrollo tecnológico gracias a redes de ordenadores, redes de almacenamiento de datos, redes de fibra óptica, la comunicación satelital y el *software* avanzado. Prescindiendo del debate técnico que implica pensar en estos conceptos, la importancia

8 «Una red, tal como la concebimos nosotros, es una serie de conexiones que ponen a unas personas en relación con otras. Estas conexiones pueden tener muchas formas: encuentros fortuitos, parentescos, amistades, religión común, rivalidad, enemistad, intercambio económico, intercambio ecológico, cooperación política e incluso competición militar. En todas estas relaciones las personas comunican información y la utilizan para orientar su comportamiento futuro. También comunican, o traspasan, tecnologías útiles, mercancías, cosechas, ideas y mucho más» (Mcneill y Mcneill, 2010, p. 1).

9 Las redes humanas y las redes de comunicación no son utilizadas únicamente por los movimientos sociales para la transformación social: «Las redes han pasado a ser la forma de operar generalizada de los flujos de poder, las corporaciones, las finanzas, al igual que las mafias y el crimen organizado [sic] Como dice Castells, «las tecnologías de la libertad no son libres. Gobierno, partidos políticos, empresas, grupos de interés, iglesias, mafias y aparatos del poder de todo tipo y condición se han puesto como prioridad poner las posibilidades de la autocomunicación de masas al servicio de sus propios intereses»» (Castells, 2009, citado por Rovira, 2013, p. 100).

de este cambio que sugiere Internet para los medios radica en la variedad y la capacidad multiformato que complejiza la medición y captación del público, demostrando cada vez más audiencias segmentadas en Internet, a diferencia de como se presenciaba en

provocado el desarrollo de redes horizontales de comunicación interactiva que conectan lo local con lo global en cualquier momento [...] [Sin embargo] El crecimiento de la autocomunicación de masas no se limita al nivel superior de la

Justamente, las redes comunicativas, telemáticas, virtuales, digitales, se muestran y brotan como los soportes visibles buscados para las interacciones de los movimientos sociales

la televisión y la radio tradicional¹⁰. Esto se debe a que los mensajes proceden de múltiples emisores-receptores, los cuales participan activamente en respuesta al nuevo sistema de comunicación, cuyas características son la versatilidad, la diversificación y su capacidad abierta para integrar múltiples códigos de diferente procedencia (Castells, 2009, pp. 536-537). En efecto, el desarrollo tecnológico de los medios ha implicado unas transformaciones nunca antes imaginadas, puesto que «El hackivismo, basado en la cooperación en la economía de la donación (compartir conocimiento, entregarlo a la comunidad) y la práctica de la ingeniería inversa (desentrañar los sistemas operativos para hacerlos accesibles) [...] han dado lugar a multitud de instrumentos tecnológicos, *software* y formas de protesta, desde el *netstrike* y la desobediencia civil electrónica (Rovira, 2012), además de la generación de servidores alternativos en todo el mundo» (Rovira, 2013, p. 97). Por estas razones, en su reciente libro, titulado *Comunicación y poder*, Manuel Castells replantea sus tesis desarrolladas en su anterior obra, la *Era de la información*, al mencionar que

La difusión por Internet, las comunicaciones inalámbricas, los medios de comunicación digitales y una serie de herramientas de *software* social han

tecnología. Organizaciones de base y pioneros están utilizando nuevas formas de comunicación autónoma, como estaciones de radio de baja potencia, canales piratas de televisión y producción de vídeo independiente, aprovechando la capacidad de producción y distribución a bajo coste del vídeo digital (Castells, 2009, pp. 101 y 107).

Aunque Castells considere que son nuevas formas de comunicación autónoma, estas ya vienen existiendo en los movimientos sociales desde hace varias décadas. Por eso es importante reconocer también esas redes de comunicación entre organizaciones y movimientos sociales que no son digitales y que igualmente potencian las acciones colectivas y la movilización social de comunidades en las cuales no es necesario el internet sino la apropiación de formatos análogos.

Por otro lado, es importante reconocer la relevancia cultural de los medios por Internet, y es que no es nada nuevo que las transformaciones sociales en el mundo, en especial las del siglo XXI, vienen siendo impulsadas -en gran parte- por redes de comunicación digital como formas renovadas de las acciones colectivas y la movilización social. «Justamente, las redes comunicativas, telemáticas, virtuales, digitales, se muestran y brotan como los soportes visibles buscados para las interacciones de los movimientos sociales» (Sábada, 2012, p. 756). Cuando se habla de redes comunicativas en entornos digitales y su relación con la movilización social, se entiende como el vínculo directo que hay entre las herramientas informáticas y la acción colectiva, pues «Si la acción colectiva que

10 No obstante, existe un profesional emergente en la comunicación digital y comercial que tiene como escenario la intervención en diferentes redes sociales, llamado *community manager*, que en español se le conoce como gestor de comunidades o responsable de comunidad. Este profesional tiene como función administrar públicos por Internet para las empresas desde los estudios de mercadotecnia y el branding estratégico en la publicidad, para el posicionamiento de marcas y productos.

queremos describir e interpretar se está manifestando mayoritariamente a través de espacios virtuales y redes comunicativas, tendremos que hacer visible y evidenciar las características de esa política informal mediante nuevas herramientas» (Sábada, 2012, p. 791).

Son realidades de personas y colectividades que devienen en redes de comunicación digital cada vez más amplias y de carácter ubicuo¹¹. Son formas emergentes de la política que se deben entender como «redes activistas o redes de movimientos sociales [las cuales] son haces de interacciones, espacios comunicativos y de acción donde se comparten experiencias de lucha y de autoorganización, donde vive cierta reflexividad y construye un sentido compartido de las protestas [...] Es decir, una red segmentada, compuesta por muchos grupos distintos con autonomía unos de otros, capaces de tomar sus propias iniciativas; policéntrica, donde hay muchos nodos y líderes y no necesariamente uno de ellos es el central o jerárquico; a la vez los actores comparten y construyen ciertos valores comunes u objetivos concretos que permiten su integración laxa y flexible» (Rovira, 2013, pp. 92 y 94).

Si bien las características de estas redes comunicativas digitales demuestran nuevos marcos de movilización social, la relación entre visibilidad-enunciación-ciudadanía, de acuerdo con Rossana Reguillo, es un reto para los movimientos sociales latinoamericanos que se involucran en procesos comunicativos digitales o análogos. Esta relación se debe a lo siguiente:

Los modos como estas expresiones están siendo construidas-representadas por los grandes medios masivos desafían a la comunicación de dos formas: como proyecto de investigación capaz de desmontar los mecanismos a través de los cuales se simplifica, se estigmatiza, se sataniza a los actores sociales, y como proyecto político capaz de colocar

visiones alternas, complejas e historizadas a los acontecimientos actuales. [...] Uno de los ejes sustantivos para los años por venir está vinculado directamente a los dispositivos y estrategias de producción de visibilidad, entendida esta como el acceso al espacio público en condiciones equitativas de enunciación de los propios movimientos sociales (Reguillo, 2005, pp. 54-55).

Estos argumentos permiten reflexionar sobre las implicaciones para pensar los medios desde las dimensiones de visibilidad-enunciación-ciudadanía en los movimientos sociales y cómo deben apropiarse de la comunicación independiente como espacio donde se puede practicar la interculturalidad. Es por eso que en su libro, *Horizontes fragmentados: comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus fisuras*, Rossana Reguillo (2005) plantea que es urgente una comunicación sociocultural, la cual se ha convertido en «verosimilitud, confiabilidad y legitimidad, tres elementos sustantivos para un espacio vigoroso y democrático [que] a inicios del siglo XXI son atributos de los medios de comunicación y no de la institucionalidad política» (p. 42). Así, la «comunicación independiente es, sobre todo, avanzar hacia una política de representación de la otredad, una en que la diferencia deje de ser relato amenazante y pueda ser asumida como la condición para hacer viable el proyecto social del siglo XXI» (Reguillo, 2005, p. 44). De esta manera, la comunicación independiente desde las redes comunicativas en entornos digitales constituye un llamado a configurar nuevos espacios públicos globales para las comunidades en resistencia del siglo XXI. Un espacio público global donde estas redes comunicativas digitales cumple un papel determinante para la movilización y las prácticas interculturales.

Los medios, como configuradores de espacios públicos, deben ser escenarios que integren lo local, lo regional, lo nacional y lo global. Al mismo tiempo, la comunicación independiente debe convocar en la calle, por Internet y en las propias conciencias de la gente, ampliando cada vez más las esferas públicas en que habitamos en el día a día y en el aquí y el ahora; espacios públicos que convoquen para desarrollar diálogos interculturales de sentido, donde se articulen distintos procesos sociales amplios de movilización

¹¹ «Hoy en día estos activistas multimovimiento y multimediáticos son dinamizadores de las redes como blogueros, twiteros o facebookeros o todo ello junto. Promueven en la medida de sus posibilidades el efecto contagio entre luchas, que se transmiten en los momentos clave con patrones virales. La importancia de la difusión transnacional de lo que ocurre en contextos locales se ha vuelto de gran relevancia para el éxito o fracaso de los movimientos y las protestas sociales» (Rovira, 2013, p. 97).

social con una gran cantidad de sectores y luchas por el reconocimiento, la distribución y el quebrantamiento de prácticas coloniales y de dominación. No obstante, si estas redes de comunicación terminan «sin un espacio público que dé cabida a la diferencia, sin capacidad de asombro e indignación frente a la suerte del otro, sin la posibilidad de disentir, la interculturalidad es retórica vacía, esto es, un discurso políticamente correcto para los agentes e instituciones políticas, a los que se les agotan muy rápido los temas de conversación con la sociedad» (Reguillo, 2005, pp. 42-43).

Por consiguiente, la legitimidad de los medios de comunicación vinculados a movimientos sociales desde una perspectiva independiente –que sobrepasan los discursos del Estado, el neoliberalismo y entidades tradicionales como la iglesia y la familia– genera distintas incidencias en las sociedades a pesar de la actual coyuntura mundial que caracteriza Reguillo (2005), por el «debilitamiento de lo público, la disolución de la solidaridad social y la pérdida de la aptitud autogestiva y crítica» (p. 42).

JÓVENES, MEDIOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Una vez desarrollados conceptos como las redes comunicativas, los medios por Internet y la comunicación independiente, es importante retomar el propósito de describir las redes de comunicación que agencian distintos jóvenes y cómo estas tienen relación con movimientos sociales. Por lo tanto, a continuación se exponen los testimonios de entrevistas y del trabajo de campo realizado con *El Rebelde Medios Alternativos*, Agencia Prensa Universidad, el periódico *El Macarenazoo* y el Tejido de Comunicaciones de la COMOSOC. Cabe aclarar que estos testimonios son únicamente una parte de los resultados más amplios que contiene la investigación principal mencionada al inicio del texto. Para tal fin, se describen dos relaciones que se caracterizaron entre medios y movimientos sociales que permiten entender articuladamente cómo se potencian las acciones colectivas y la movilización de distintos sectores sociales.

REDES DE COMUNICACIÓN PARA LA SOLIDARIDAD Y LA PUBLICACIÓN DE MATERIAL

Como formas de articulación sobre la base de la solidaridad entre movimientos sociales y medios de comunicación, se encuentran redes de comunicación para la solidaridad y la publicación de material sobre diversas luchas sociales, culturales y políticas. En *El Rebelde Medios Alternativos*, la solidaridad se materializa en «poder publicar noticias de procesos barriales, de procesos comunitarios, de procesos de organizaciones sociales o de agitación política como la MANE, Congreso de los Pueblos y todo aquello que hace referencia a la construcción del poder popular» (Congreso de los Pueblos, 2015). Aparte del cubrimiento y la producción de notas, este medio participa en la «Comisión Nacional de Presos Políticos-CNPP, con la cual tenemos una articulación para poder agitar todo lo que hay que cubrir respecto al tema de hacinamiento y crisis carcelaria desde los derechos humanos. También existen otros procesos de articulación con el Magisterio, con SINTRAUNICOL y también con el Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo-MODEP, en los cuales nos estamos respaldando para poder generar las noticias y también como plataforma para sus denuncias» (Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo-MODEP, 2015). En el caso de Prensa Universidad, su integrante afirma que las relaciones con defensores de derechos humanos han sido permanentes y constantes para promover las movilizaciones sociales que se viven en regiones afectadas por la violencia sociopolítica. Según el joven de este medio «se han hecho grandes trabajos en el intercambio de información con la Red de Derechos Humanos del Suroccidente Colombiano Francisco Isaías Cifuentes-REDDHFIC» (Red de Derechos Humanos del Suroccidente Colombiano Francisco Isaías Cifuentes-Red D.H. FIC, 2015). Por consiguiente, es en el intercambio de fuentes de información entre medios y movimientos sociales que se presentan dinámicas articuladas para pensar la noticia. Una de las prácticas que permiten fortalecer el intercambio de información en las redes comunicativas que establecen medios y movimientos

sociales es mediante grupos de personas externas a los medios de comunicación, las cuales se convierten en reporteros o colaboradores por espacio local. Según el joven de Prensa Universidad, estos periodistas, provenientes de organizaciones vinculadas con movimientos sociales «suministran información de acuerdo a la coyuntura en que se encuentren o por hechos que afectan a las organizaciones estudiantiles muy directamente» (Prensa Universidad, 2002).

Un manejo similar tiene el Tejido de Comunicaciones de la COMOSOC. Este proceso comunicativo viene desarrollando un trabajo con las organizaciones y comunidades para que estas se conviertan en fuentes de información. En ese orden de ideas, tienen ciertas experiencias en «los comunicados de prensa o pronunciamientos públicos que hacen las organizaciones sociales, aunque en realidad no hay un desarrollo de formatos especializados, como por ejemplo, de investigación, de reportaje u otros por el estilo» (Tejido de Comunicaciones de la Comosoc, 2002). Respecto a esta dificultad, varios de los jóvenes entrevistados han manifestado que es necesario construir dichos formatos especializados, los cuales permitirían un avance importante para el trabajo que realizan con las comunidades como fuentes de información.

En cuanto a la relación que establece la Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia (COMOSOC) con otros medios colombianos para la producción periodística y publicación de material, el joven del Tejido de Comunicaciones de la Comosoc refiere lo siguiente:

Se han hecho cosas muy puntuales con el periódico *El Turbión*, como habilitar un espacio de formación para los jóvenes de la COMOSOC, con el periódico *Desde Abajo* hemos producido artículos, entre otros medios, pero la verdad es que no hemos desarrollado aún una política de alianzas que diseñe estrategias y términos de acuerdos. (Desde Abajo, 2010).

REDES DE COMUNICACIÓN Y ALIANZAS FORMALES

A diferencia de las pocas alianzas y estrategias que ha desarrollado la COMOSOC con medios colombianos, para el periódico *El Macarenazoo* las redes de comunicación entre medios y movimientos sociales se realizan mediante alianzas formales que se encuentran actualmente en Bogotá. El integrante de este medio afirma que en la ciudad se desarrollan

plataformas de comunicación ya existentes de articulación como por ejemplo la minga de resistencia comunitaria y la agencia de comunicaciones de Techotiba la cual es la principal [...] también participamos de lo que fue la Coordinación Colombiana de Medios Alternativos (CCMA), otros procesos como la participación en la comisión de comunicaciones del Movimiento Social y Político Marcha Patriótica, etc.

Del mismo modo que las plataformas de articulación en mención, el joven del periódico *El Macarenazoo* concluye que «algunas organizaciones y movimientos sociales tienen sus propios medios y a través de esas agencias de prensa es el hilo conductor con el cual nos manejamos o el puente con el cual nos articulamos» (Agencia Prensa Rural, 2015).

Una de estas plataformas de articulación como experiencia significativa para entender las redes de comunicación sobre las alianzas entre medios y movimientos sociales es el espacio llamado la Casa de la Comunicación de Techotiba. El nombre Techotiba proviene de la lengua indígena muisca y se emplea para renombrar el territorio ancestral de la localidad de Kennedy en Bogotá. Este espacio se ha convertido en un escenario urbano de confluencia de distintos sectores de la sociedad, como indígenas, jóvenes, mujeres, entre otros. Como espacio local de encuentro y expresión de organizaciones de medios vinculadas a movimientos sociales, el Macarenazoo asegura que «Hay comunidades localizadas que si se han organizado y que al parecer se han mantenido como es el caso de Techotiba que gracias, entre otras cosas por presupuestos participativos y convocatorias públicas,

se logró tener un espacio de articulación. Esta casa de la comunicación ha logrado articular procesos y este es un espacio físico que permite precisamente la unidad» (El Macarenazoo, 2013). Como espacio de la ciudad de Bogotá, Techotiba cumple la función de articular medios y movimientos sociales, rememorando a la comunidad indígena muisca en su territorio ancestral, que busca no replicar una y otra vez el nombre de *Kennedy*, como oficialmente se le conoce a esta localidad desde el ordenamiento territorial de Bogotá. La ubicación de la Casa de la Comunicación de Techotiba coincide con los planteamientos de los «movimientos territorializados» de Raúl Zibechi (2008), pues este autor refiere que:

Las periferias de las ciudades son el equivalente urbano de los resguardos indígenas y asimismo los territorios de los campesinos. Dicho de otro modo, son la esperanza de un cambio radical anticapitalista, porque allí existen relaciones sociales que pueden ser las bases para la reconstrucción de la sociedad (p. 245).

Otras alianzas significativas que se han construido por varios años es que se evidencian en el conjunto de medios en los que estos jóvenes participan y en los cuales se resalta la calidad de información que gestionan con los tejidos de comunicaciones de comunidades indígenas en el país. La articulación y la alianza con los Tejidos de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-ACIN, 2015), el Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC, 2015) y la Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC, 2015) se convierten igualmente en fuentes de información.

DEBATES, CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS PARA LA INVESTIGACIÓN SOBRE MEDIOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

La variedad de testimonios expuestos demuestra un número amplio de experiencias, articulaciones, redes

de colaboración para la publicación de material e intercambio de fuentes de información entre medios de comunicación y los diferentes movimientos sociales mencionados. En efecto, estas redes comunicativas digitales buscan posicionar agendas informativas comunes que tienen un único propósito: informar y convocar a las acciones colectivas, a la movilización social y la protesta como formas de participación desde la desobediencia civil y la no violencia en distintos sectores de la población colombiana.

Estas redes de comunicación invitan a reflexionar, según el joven del periódico *El Macarenazoo*, en torno a la necesidad de «entender el medio de comunicación a diferencia de cómo lo conciben los medios masivos de comunicación o convencionales, los cuales miran hacia adentro de ellos», pues las dinámicas de los medios vinculados con movimientos sociales forman parte de un mismo objetivo por la transformación social. Estas dinámicas que se publican desde distintas regiones del país, y que trascienden la ciudad de Bogotá, permiten vislumbrar expresiones solidarias de acompañamiento, de acciones colectivas, de posicionamiento de agendas informativas comunes y del reconocimiento de luchas sociales de distinto tipo.

Estas características implican que el impulso que hacen los medios de comunicación a los movimientos sociales colombianos no está determinado por los planteamientos que hace Manuel Castells sobre la movilización espontánea que se viene presentando en otros países como Egipto, Brasil, Estados Unidos, España, Grecia y Túnez con el uso de las redes sociales y los medios por Internet. Para Castells (2009), «uno de los más antiguos mecanismos de resistencia, las revueltas espontáneas contra la autoridad supuestamente injusta, adquiere un nuevo significado en el contexto de la comunicación digital [...]. Quiere decir que la gente puede establecer redes instantáneas de comunicación que, edificadas sobre sus actividades cotidianas, pueden propagar información, sentimientos y llamar a las armas de una forma interactiva y multimodal» (pp. 453-454). Si bien sus planteamientos pueden servir para la descripción de fenómenos de movilización espontánea o de coyunturas políticas en estos países, en el caso

colombiano, la comunicación digital se construye por agendas informativas y espacios permanentes donde los jóvenes y los movimientos vienen fortaleciéndolos desde hace varios años, como sucede con la Casa de la Comunicación de Techoyiba. De todas formas, son agendas informativas flexibles que no se ajustan a programas políticos de partidos, a diferencia de algunos medios que sí se han vinculado directamente con el movimiento social y político Marcha Patriótica.

Es importante tener en cuenta la historia de todos aquellos proyectos comunicativos que se han gestado desde la última década del siglo XX y comienzos del siglo XXI hasta la actualidad, los cuales son un número inconmensurable de colectivos y organizaciones rurales y urbanas que han emprendido este camino por Internet. Una de las articulaciones más representativas que resultó con estos proyectos comunicativos ocurrió en 2005 con la creación de la Coordinación Colombiana de Medios Alternativos (CCMA), la cual fue mencionaba el joven del periódico *El Macarenazoo* en el apartado anterior. En la CCMA se agrupaban, a modo de coalición, diferentes organizaciones y colectivos de comunicación que trabajaban articuladamente con movimientos sociales colombianos a modo de alianzas formales¹². Esto permite ver que la movilización social impulsada por Internet a través de medios vinculados a movimientos sociales en Colombia no corresponde únicamente con formas coyunturales o espontáneas, como lo sugiere el planteamiento de Castells (2009) en su obra *Comunicación y poder* al afirmar que «En la primera década del siglo XXI, a medida que se iban extendiendo por el mundo distintas formas de comunicación inalámbrica, las movilizaciones sociopolíticas espontáneas se han servido de esta plataforma de comunicación para aumentar su autonomía respecto de los gobiernos y los medios de comunicación mayoritarios» (p. 454). Como se pudo apreciar en los testimonios de los cuatro jóvenes pertenecientes a medios de comunicación, son redes de comunicación vinculadas con movimientos sociales

que fortalecen y potencian las acciones colectivas y la movilización social desde organizaciones horizontales, ubicuas y con un fuerte componente político.¹³ Sin embargo, es importante no apologizar estas redes de comunicación, pues aunque «permiten difundir las protestas, encontrar la plaza y la hora para hacerlo [...] [No obstante, no son] la plaza ni sustituyen a la voluntad de la multitud reunida que exige justicia y democracia [sic] Es entonces cuando la red activista y la red comunicativa se convierten en una extensión una de otra, profundamente imbricadas, una forma de crear el espacio público» (Rovira, 2013, p. 102). Es por esto que la movilización social en el siglo XXI debe pensarse y enriquecerse desde nuevos espacios públicos locales, nacionales y globales donde se incluyan una variedad de esferas públicas de tipo virtual, físicas, personales y colectivas.

Las redes comunicativas caracterizadas plantean unas condiciones particulares en su relación con los movimientos sociales en Colombia. Como articulación que vienen desarrollando estos medios de comunicación cuando participan en movimientos nacionales, como el Congreso de los Pueblos, el Movimiento Social y Político Marcha Patriótica, la Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales (COMOSOC), el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE), el Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo (MODEP), la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), diferentes sindicatos mineros y de profesores, como SINTRAUNICOL, entre otros, es necesario resaltar que sus bases sociales son heterogéneas al involucrar distintos sectores sociales con una gran diversidad étnica, de clase, intergéneros e intergeneracionales. Como procesos sociales amplios -con expresiones en lo local y en la intersubjetividad de distintos actores sociales-, manifiestan características profundamente interculturales y de acciones colectivas diversas.

12 Esta coalición de medios independientes y alternativos tuvo su fin a finales del año 2006 por falta de unidad entre los medios y su desarticulación a nivel nacional (Agencia Prensa Rural, s.f.).

13 «En cierto modo, la dinámica de conexión en red del movimiento parece resucitar los ideales anarquistas clásicos de comunas autónomas e individuos libres que coordinan sus formas de existencia autogestionadas a gran escala y utilizan la red como ágora global de deliberación sin someterse a ninguna de las formas de burocracia que surgen de los mecanismos de delegación del poder» (Castells, 2009, p. 453).

Cabe resaltar que en esta investigación hizo falta profundizar sobre las acciones colectivas que potencian los jóvenes en sus medios y cómo estas prácticas son apropiadas por los movimientos sociales en mención por medio del discurso periodístico. No obstante, es importante señalar que se presentan unas condiciones particulares de los movimientos sociales en Colombia que exigen una conceptualización distinta y distante del paradigma de la identidad en los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) proveniente de Europa. Este paradigma se distingue por una concepción de la identidad a partir de los planteamientos de los actores sociales y las movilizaciones de Mayo del 68 francés. Un ejemplo reciente sobre cómo en Colombia la investigación sobre medios y movimientos sociales ha tenido un infortunado acercamiento a este paradigma se encuentra en el artículo titulado «Movimientos sociales, esfera pública y comunicación: lo visible de lo invisible», del profesor Hernán Rodríguez, en el que se afirma que los NMS son un referente primordial. Este acercamiento para el contexto colombiano supone que al «hablar de movimientos sociales (MS) nos remonta a los albores del desarrollo del movimiento obrero europeo en el siglo XVII, al calor de la sociedad industrial y a los nuevos movimientos sociales (NMS) que surgen en la década de los años sesenta y que tienen como referente emblemático el mayo del 68, en Francia. América Latina tampoco ha estado al margen de estos procesos» (Rodríguez, 2010, p. 136).

De esta manera, las luchas sociales latinoamericanas son contempladas y descritas por los principales teóricos de los NMS, como Touraine y Castells, cuyos presupuestos contribuyen, en últimas, a una identidad sin interculturalidad, en la que las luchas son enfrentadas a un único adversario, materializado en el Estado. Acercamiento infortunado porque desconoce las memorias de las luchas latinoamericanas que han desafiado a los colonialismos desde finales del siglo XVII, como sucedió en San Basilio de Palenque en la Colombia colonial; las objeciones y resistencias a nuestras realidades de represión estatal en el siglo XX, como sucedió con las masacres sucedidas en México con el Movimiento Estudiantil Popular de 1960 en Chilpancingo; la matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco en 1968; o las luchas

desarrolladas en contra de las dictaduras del Cono Sur en Chile y Argentina. Estas luchas latinoamericanas fueron paralelas y totalmente distantes de los contextos sociopolíticos en que se desarrollaron las formas de resistencia de la Revolución francesa, del movimiento obrero inglés o al famoso mayo del 68 francés, al que supuestamente le debemos tanto, como lo mencionara insistentemente el profesor Rodríguez¹⁴. Son contextos y condiciones distintas de los movimientos sociales que se diferencian radicalmente por su memoria de la represión. Las críticas al paradigma de la identidad de los NMS que realiza el Programa Colonialidad/Modernidad como Pensamiento Latinoamericano permite romper con este legado eurocéntrico, pues los movimientos sociales latinoamericanos van más allá de sus demandas concretas a sus Estados. Para esta postura epistemológica decolonial, los movimientos sociales de la región se convierten en protagonistas críticos de la Modernidad globalizada, enfrentándose con actores distintos del Estado -como por ejemplo, las multinacionales extractivistas de recursos naturales-, y no como luchas periféricas ancladas a la Ilustración, como lo han querido posicionar los teóricos de los NMS al subvalorar los aportes de los movimientos sociales latinoamericanos. Según las críticas que realiza la investigadora colombiana Juliana Flórez-Flórez (2005), los teóricos de los NMS subestiman a los movimientos sociales latinoamericanos como productores de conocimiento, ya que los planteamientos de este paradigma aseguran que estas luchas populares se «limitan a cubrir necesidades básicas, ganar autonomía ante el Estado, alcanzar el desarrollo económico, consolidar su débil democracia, etc.» (p. 77).

14 «A las barricadas francesas del periodo revolucionario (1789-1800) y de ciertos episodios que le precedieron; al movimiento luddista (1810 y 1820), que optó por destruir los medios de producción ante la reducción de salarios; a las revueltas campesinas del Capitán Swing (1826-1934) que se negaba a morir con el advenimiento de la ciudad fabril; a las Cooperativas Owenistas (1826-1834) de artesanos que buscan mantener mutuamente el control sobre sus medios de subsistencia; a todas esas y muchas otras luchas europeas, desarrolladas durante el inicio de la (segunda) modernidad, al menos, por interés historiográfico habría que añadir otras que les anteceden y se desarrollan fuera de Europa, como por ejemplo: el Cimarronismo de quienes huyendo de la esclavitud anhelaron, como Benkos Biohó en el Palenque caribeño de San Basilio (1691), formas de vida más digna para su gente; la rebelión liderada por Tupac Amaru II en el Virreinato de Perú (1780); o la Revolución Haitiana (1804) que dividió la isla La Española en dos zonas étnicas y culturalmente distintas» (Flórez- Flórez, 2005, p. 87).

En consecuencia, los esquemas conceptuales europeos, como los NMS y el enfoque de la movilización de recursos de origen anglosajón, demuestran ciertas limitaciones respecto a la concepción del adversario en los movimientos sociales y lo reducen únicamente al Estado. Para los movimientos sociales colombianos, el adversario no solamente es el Estado, sino también otros actores sociales que afectan sus comunidades y territorios, como la guerrilla, el paramilitarismo, los megaproyectos mineros de multinacionales, entre otros. En Colombia no se puede obviar o negar que existen diversos actores armados legales e ilegales, empresas multinacionales y dinámicas del narcotráfico que han mantenido un conflicto armado, territorial y político en complicidad con el Estado –pero que, en últimas, no son el Estado–.

Es indispensable apropiarse esta lectura de contexto, ya que son precisamente en estas condiciones de violencia sociopolítica donde los movimientos sociales colombianos realizan sus acciones colectivas en defensa del territorio, los derechos humanos y de generar nuevas relaciones humanas que se alejan de los modos de producción capitalista. Son acciones colectivas impulsadas en algunas ocasiones por jóvenes indígenas, campesinos, afrodescendientes, integrantes de culturas juveniles urbanas y medios juveniles, entendiendo que de «las experiencias [y] las resistencias ante la violencia física y simbólica y a las guerras legales e ilegales que producen muerte, empobrecimiento, destrucción y deterioro de los vínculos afectivos, comunitarios e institucionales se constituyen en motor de acción colectiva» (Alvarado, Botero, Cardona, Ospina y Patiño, 2011, pp. 11-12).

Lo anterior complejiza la producción de conocimiento sobre la relación entre medios y movimientos sociales en Colombia, ya que es importante generar esquemas conceptuales no universalistas que provean de teorías desde la diferencia cultural, históricamente específicas y de carácter contingente¹⁵. Por consiguiente, es

importante concebir que «La relación entre prácticas de comunicación que respondan a las necesidades y urgencias sociales locales nos recuerdan que existe una memoria de las prácticas, sensible a las experiencias de subversión y resistencia cultural» (Acosta y Garcés, 2102, p. 16). Pensar la comunicación desde los lugares y formas de enunciación que se gestan desde estos medios digitales vinculados con movimientos sociales implica un conocimiento espontáneo o incompleto que deriva de prácticas emancipatorias más que de constructos teóricos. Pueden proponerse saberes, pero serán propuestas que «suelen ser parciales o incompletas, si se prefiere, y reversibles. O sea, que no ofrecen ninguna garantía de continuidad ni de expansión permanente y creciente. Ello es así, y este es un límite general de la especie humana, o de la vida. No hay garantías» (Zibechi, 2006, p. 142).

Para finalizar, un punto sustancial que no se recoge en esta investigación se refiere a la necesidad de indagar sobre las prácticas y rutinas de producción de estos medios, profundizando en los productos comunicativos y en los discursos periodísticos que se generan por Internet. Como fue mencionado en el primer apartado de este escrito, Internet ha convertido a los medios en múltiples formatos, emisores y receptores. Si a estas condiciones sumamos que en estos medios también participan actores sociales de medios y movimientos sociales, es de considerar como postura ética y política para la investigación que los movimientos sociales sean concebidos como agentes de transformación epistemológica, teniendo en cuenta los aportes que los medios digitales ofrecen. Es decir, que las investigaciones que se ocupen de estos temas no deben concebir a los movimientos sociales como objetos de estudio, sino como productores de conocimiento que permiten pensar la comunicación como saberes y prácticas de frontera entre académicos, activistas y defensores de derechos humanos en Colombia.

15 «Las radios comunitarias se encuentran en crisis, de un lado, porque desde el Estado no se dan las condiciones para que se ejerza el derecho a la información y a la comunicación de manera equitativa; y, por otro, porque las amenazas y persecuciones a las que son sometidos los periodistas en nuestro país limitan la libertad de prensa» (El Turbión, 2012).

REFERENCIAS

- Acosta, G. y Garcés, A. (2012). *Prácticas de comunicación y apropiación de medios en colectivos juveniles de Medellín*. Ponencia presentada en la XIX Versión de la Catedra UNESCO de Comunicación y Encuentro Nacional de Investigación en Comunicación. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Agencia Prensa Rural (s.f.). Coordinación colombiana de medios alternativos. Recuperado de <http://www.prensarural.org/comalternativa.htm>
- Agencia Prensa Rural (2015). Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. Recuperado de <http://prensarural.org/spip/spip.php?auteur41>
- Alvarado, S., Botero, P., Cardona, M., Ospina, H. y Patiño, J. (2011). *Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados sobre Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-CINDE.
- Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-ACIN. (2015). Página principal. Recuperado de <http://www.nasaacin.org/>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial.
- Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia-COMOSOC. (2015). Página principal. Recuperado de <http://www.comosoc.org/>
- Congreso de los Pueblos. (2015). Página principal. Recuperado de <http://www.congresodelospueblos.org/>
- Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC (2015). Página principal. Recuperado de <http://www.cric-colombia.org/portal/>
- ElRebeldeMediosAlternativos(2015).Páginaprincipal. Recuperado de <http://elrebeldemediosalternativos.blogspot.com/>
- Flórez-Flórez, J. (2005). Aportes poscoloniales (latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales. *Tabula Rasa*, 3, 73-96.
- McNeill, H. & McNeill, J. (2010). *Las redes humanas: una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica.
- Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo-MODEP (2015). Página principal. Recuperado de <http://modep.org/>
- Murillo, M. (2011). Un tejido de comunicación: medios comunitarios y planes de vida en el norte del Cauca. En J. Perea y A. Cadavid (Comp.), *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelación entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios y UNESCO.
- Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC (2015). Página principal. Recuperado de <http://cms.onic.org.co/>
- Periódico Desde Abajo (2010). Comosoc. Entre la paz con justicia social y la unidad popular. *Desde Abajo*. Recuperado de <http://goo.gl/XfWDcA>
- Periódico El Macarenazoo (2015). Página principal. Recuperado de <http://www.elmacarenazoo.es.tl/>
- Periódico El Turbión. (2012). Emisoras comunitarias tienden a desaparecer. *El Turbión*. Recuperado de <http://goo.gl/vFLROo>
- Periódico El Macarenazoo (2013). Tercer encuentro de comunicación popular, Techotiba. *El Maracanazoo*. Recuperado de <http://goo.gl/gLGVVv>
- Prensa Universidad (2015). Página principal. Recuperado de <http://www.prensauniversidad.blogspot.com/>
- Prensa Universidad (2002), entrevista.
- Tejido de Comunicaciones de la Comosoc, (2002), entrevista.
- Red de Derechos Humanos del Suroccidente Colombiano Francisco Isaías Cifuentes-Red D.H. FIC (2015). Página principal. Recuperado de <http://www.reddhfic.org/>
- Reguillo, R. (2005). *Horizontes Fragmentados: comunicación, cultura, postpolítica. El (des) orden global y sus fisuras*. Jalisco: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente-ITESO.
- Rodríguez, H. (2011). Movimientos sociales, esfera pública y comunicación: lo visible de lo invisible. En J. Perea y A. Cadavid (Comp.), *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelación entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios y UNESCO.
- Rovira, G. (2013). Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma. *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 45, 91-104. Recuperado de <http://goo.gl/n4PCoI>

- Saffon, M. (2007). El derecho a la comunicación: un derecho emergente. En M. Andrade et al., *Ya no es posible el silencio: Textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina-Friedrich Ebert Stiftung.
- Sábada, I. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. *Revista ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(756), 781-794. Recuperado de <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1500/1511>
- Urán, O. (2003). *Acciones colectivas y movimientos sociales: elementos para su análisis y gestión*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación-IPC, Programa Democracia y Ciudadanía.
- Zamosc, L. (1992). Campesinos y sociólogos: reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa. En M. C. Salazar (Comp), *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zibechi, R. (2006). La emancipación como producción de vínculos. En A. Cedeña (Comp.), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Zibechi, R. (2008). *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.